

EL MENTIDERO



DE LA VILLA DE MADRID

Nº 903 | martes, 14 de Mayo de 2024

Se comenta en los mentideros madrileños...

- ✦ **¿Regeneración de la democracia?**, Manuel Parra Celaya
- ✦ **Hispanidad**, Ángel Pérez Guerra
- ✦ **Un gaditano contesta en «andalú» a una carta en catalán**, José Luis Sánchez Guerrero
- ✦ **De ignorante a pedante**, Ignacio García Getino
- ✦ **Cataluña a la espera del juego de cartas marcadas entre Sánchez y Puigdemont**, Francisco Rosell
- ✦ **El PP pregunta al Gobierno si el desvío de mordidas de la trama a Elvas (Portugal) tiene relación con que el hermano de Sánchez viva allí**, Alejandro Entrambasaguas
- ✦ **Allanarse al mundo**, Juan Manuel de Prada



¿Regeneración de la democracia?

Manuel Parra Celaya

Apostaría por hacer real la democracia, y, para ello, habría que dar cabida a la representación de la sociedad organizada (que no es otra cosa el Estado)

Cuando el Presidente del Gobierno finalizó sus *ejercicios espirituales* y compareció, como *hombre nuevo* ante la opinión pública, escuché de sus labios su magno propósito de una *regeneración democrática*, lo que procedía, sin duda, de una inspiración ultraterrena y de sus profundas meditaciones de unos pocos días.

No obstante, sus palabras posteriores lanzaron un turbio y sospechoso velo sobre tan nobles propósitos iniciales, pues se correspondían con una larga trayectoria anterior, que se confirmaba ahora con visos de amenaza para los disconformes; se podrían sintetizar en el verbo *amordazar*. Nada nuevo bajo el sol.

Pero un servidor, atento al primer sintagma *regenerador*, se quedó con la copla y, sin renunciar a las aspiraciones del enunciado, apunta algunas sugerencias al respecto, espera que sin caer en ninguna forma de alegaldad, barrunto de *fachosfera* o negación de la mayor al señor Presidente, pues nacen de un profundo deseo de, efectivamente, *regenerar*. Para ello, parto del puro concepto de *democracia*, que, para ser auténtico, lleva implicado un carácter dinámico.

Así lo afirma, por ejemplo, el Catedrático de Derecho Procesal de la Universidad de Sevilla, D. José de los Santos Martín Ostos, en su libro *La participación del pueblo en el Estado*: «La democracia no es un concepto estático que no admita sucesivos cambios y transformaciones, sino que, por su propia naturaleza, está necesitada de continuos avances y mejoras; es un ideal a perseguir, no una situación consolidada»; y, ya en este punto, creo que voy a discrepar, tanto de los propósitos presumibles del Sr. Sánchez como de la beatería constitucionalista al uso.

Doy por supuestos democráticos la libertad de expresión, la separación y equilibrio de poderes, pues nunca me creí aquello de «Montesquieu ha muerto» en lo referente a este punto (en otros, como en su malevolencia a España, puede descansar en su camposanto) y en el predominio de la ley, igual para todos.

Y, a partir de estas premisas, comienza mi discurso personal, o *relato*, como dicen los modernos. En primer lugar, podemos tratar del origen de las leyes, que, afectivamente, debe estar en una Cámara representativa de la comunidad nacional; y al decir esto ya entro conscientemente en polémica, pues las nobles posaderas que se sienten en los escaños deben ser tales: representantes de la comunidad, y no de los partidos y de las camarillas que los presiden; pero dice la Constitución que «los miembros de las Cortes Generales no están ligados por el mandato imperativo» (art. 67.2), de forma que, en la práctica, los representados, nosotros, el pueblo llano, no podemos exigir responsabilidades a quienes hemos votado; en resumen: impera la disciplina de partido.

Y, si vamos al fondo del asunto, resulta que, por mor de la Ley de Partidos de 1977, anterior a la Constitución, nos encontramos de lleno sumidos en una *partidocracia*, que no es equivalente a una *democracia*; y estos partidos, subvencionados por el Estado, tienen además, su *trastienda* (grupos de presión ideológicos y económicos, sectas o poderes internacionales y globalistas).



Por otra parte, una verdadera *regeneración* implicaría que, entre los candidatos elegibles, destacaran las personas de más capacidad y méritos; definiendo, pues, con todas las letras, que una *aristocracia* otorgue fundamentación a la democracia, y nada más alejado de la realidad en estos momentos. No sería una mala aproximación a este ideal que las listas fueran abiertas, para que el personal eligiera a los más capaces.

Si nos referimos al desarrollo de la democracia, entraríamos en el espinoso tema, no solo de la *legalidad*, sino de la *legitimidad*; con ello, encontraríamos dificultades a la hora de justificar los «cambios de opinión» en función de los siete votos separatistas. Y, si aludimos a la finalidad del sistema democrático, estaríamos de acuerdo en que es el Bien Común, pero siempre suele equivaler al *bien del partido* y de sus *trastiendas*. Para ello, la política, aparte de ser el arte de gobernar, se ha convertido en la *profesión permanente* de los políticos, cuya mayoría no se ha acercado al *tajo* en su vida, cuando lo ideal sería que hermanáramos ese arte con la idea de *servicio*, tan desconocida ahora. Evidentemente, esos *profesionales de la política* precisan de un número creciente de *asesores*, cuyas partidas presupuestarias podrían ser más útiles para remediar numerosas necesidades sociales.

Finalmente, apostaría por hacer *real* la democracia, y, para ello, habría que dar cabida a la representación de la *sociedad organizada* (que no es otra cosa el Estado): representantes de los territorios (municipios, comarcas, regiones o Comunidades Autónomas), de los ámbitos económicos (cooperativas, sindicatos, gremios), del mundo de la cultura (Universidades, Colegios Profesionales, Academias) y del asociacionismo voluntario en general, cultural, deportivo, etc.; podrían, por lo menos, complementar (no digo *suplir* por no caer en anatemas) al ejercicio de los partidos políticos.

Con todo ello, empezariamos a pasar acaso de una democracia artificial o *formalista* a una real o *de contenido*, que sí aseguraría una auténtica convivencia *democrática*; se evitaría segura-

mente el creciente descreimiento hacia el sistema y su desafección por parte de numerosos ciudadanos. Estaríamos en el camino de esa *regeneración*, pero no creo que eso coincida con las intenciones del Sr. Sánchez y de sus aliados.



Hispanidad

Ángel Pérez Guerra

Con sus luces y con sus sombras, somos mestizo hispanoamericanos, los de allí y los de aquí. [Tenemos...] de fondo, el idioma, ese nexo, más fuerte que las tempestades históricas juntas porque somos lo que hablamos y con más razón lo que escribimos/leemos.

Hace poco más de un año, durante los días 31 de marzo, 1 y 2 de abril, nos congregamos en el Real Centro Universitario María Cristina de San Lorenzo del Escorial, a muy pocos metros del monasterio filipino que regentan los agustinos y visita medio mundo, un grupo de españoles e hispanoamericanos –algunos por vía telemática– convocados por el filósofo y catedrático, divulgador de verdades, Agapito Maestre, junto a un selecto puñado de colaboradores. Se trataba de citarnos para conocernos mejor y reflexionar acerca de la realidad luminosa que teníamos en común. Y a fe mía que se consiguió, merced al empeño de los organizadores y la generosa aportación de los presentes. Ahora, el estreno del documental *Hispanoamérica* me da pie para rescatar aquella vivencia entrañable que Alfredo Arias, uno de los asistentes, recogió en un volumen de Ediciones Clásicas titulado con acierto *Al encuentro de Res Hispánica (algo ocurrió al lado del monasterio)*. Y, efectivamente, se produjo uno de esos ensalmos que dan luz al mundo de la cultura. Aclaremos ya que Res Hispánica es un canal de YouTube y al mismo tiempo una comunidad de navegantes –término insuperable para referirse a la aventura hispanoamericana– que celebraba en El Escorial su primera cumbre físicamente personal.

Como el edificio herreriano mismo y la institución que alberga, aquella convivencia traspasó la fugacidad del tiempo y asentó en todos nosotros un sillar inolvidable. Y es que de allí salimos renovados en nuestro espíritu de hispanidad, algo que tiene dos orillas separadas y al mismo tiempo unidas por un océano. Nada menos. Y de fondo, el idioma, ese nexo, más fuerte que las tempestades históricas juntas porque somos lo que hablamos y con más razón lo que escribimos/leemos. O si lo prefieren, lo que Internet difunde.

Soy de la ciudad que sirvió de cabeza de puente entre el Viejo y el Nuevo Mundo. Es imposible dar dos pasos en Sevilla sin toparse con alguna huella del hecho que nos transformó como civilización madre de un continente. Con sus luces y con sus sombras, somos mestizos hispanoamericanos, los de allí y los de aquí. La vocación iberoamericana –versión ampliada de lo hispano– de Sevilla alcanza al V Centenario, pero tiene su expresión más perdurable en la configuración urbana y en los testimonios arquitectónicos de la Exposición Iberoamericana de 1929, que nos ha acompañado a los sevillanos desde niños, cuando jugábamos con las palomas de la Plaza de América y después cuando pelábamos la pava con nuestras novias en las barcas de la Plaza de España, como cantaba Perales. La Plaza de España, que proyectó Aníbal González como un abrazo abierto a los pueblos hermanos de Poniente, la tengo a diez minutos de mi casa y casi la diviso desde mi azotea.

Si uno se fija en esas alturas hacia las que casi nunca miramos y que el poeta Joaquín Romero Murube definió como «los cielos que perdimos», descubre América, que no está perdida en el naufragio de esa manía tan española consistente en borrar lo mejor de nuestro pasado simplemente porque, en apariencia, ha pasado (de moda). En lo alto de la cúpula de San Pablo, con su linterna en forma de corona –era real convento dominico, donde fue consagrado Fray Bartolomé

de las Casas, el amigo de la Reina Isabel, obispo de Chiapas– hay indios. Sí, están allí esculpidos mirando a los cuatro vientos. Y en la fachada de la casa más antigua de la calle Betis (antes «Del río»), justo enfrente del puerto y puerta de Indias, en la Triana marinera de Rodrigo el del grito gozoso –¡Tierra!– desde la cofa, se pueden ver los mismos nativos si uno pone ojo de interpretación cubista.

Somos hispanoamericanos, aunque este Gobierno ignaro y contumaz haya terminado con la Escuela de Estudios Hispanoamericanos, donde tantos historiadores residieron y compartieron sus investigaciones desplegadas en el herreriano Archivo General de Indias, creado por Carlos III para luchar contra los holandeses y los británicos en el proceloso mar de las leyendas negras. Un edificio, por cierto, concebido como un Escorial en miniatura.

Tengo que expresar desde estas líneas mi profunda gratitud hacia Agapito Maestre y hacia todos los precursores, que lo fueron desde su aparente anonimato, que contribuyeron a relanzar en nosotros y desde nosotros, el amor a la hispanidad. Y lo hago ahora que, por fin, el cine se suma al sentido común y la justicia, con el patrocinio de Su Majestad el Rey Don Felipe VI.



Un gaditano contesta en «andalú» a una carta en catalán

Juan Luis Sánchez Guerrero, (El Manifiesto)

Nó ha sío una jartá de difisí enterarno de los sucedío, y má o meno eztamo cazi orientao.

Lo que todavía no s'entiende del tó e lo de «Que fem aquest estiu» y ezo no lo podemos conchabá.

Con ocasión de las elecciones autonómicas que este domingo, 12 de mayo, se celebran en las cuatro provincias catalanas, nos es grato, en EL MANIFIESTO, sumarnos a la campaña electoral publicando esta carta escrita en «andalú» por un empresario de Algeciras en respuesta a la que un departamento del Ayuntamiento de Barcelona le había enviado escrita en catalán.

D. ENRIC TUÑO I LACARES
CONSELLER-REGIDOR DE L'ÀREA
DE JOVENTUT I SPORTS
AJUNTAMENT DE BARCELONA

Agesira Mare (Cai)

Zeñó:

He recibíu zu carta de fesha catorse der corriente me d'enero.

Nó ha sío una jartá de difisí enterarno de los sucedío, y má o meno eztamo cazi orientao.

Lo que todavía no s'entiende del tó e lo de “Que fem aquest estiu” y ezo no lo podemos conchabá.

En quantito lo zepamos le contestaremos con musho arte.

Eá, zeñores, quedar con Dió.

Juan Luis Sánchez Guerrero



De ignorante a pedante

Ignacio García Getino

«Todo el mundo puede equivocarse, pero sólo los necios persisten en el error.»

Sr. Sánchez, si hubiese leído usted a los clásicos quizás sabría usted lo que le pasa, por ejemplo, lo que Terencio le dice con toda claridad: «Mala cosa es tener un lobo cogido por las orejas, pues no sabes cómo soltarlo ni cómo continuar aguantándolo».

También Cicerón se lo dice, aún con más claridad: «Nada perturba tanto la vida humana como la ignorancia del bien y del mal». Este mismo sabio antiguo se lo confirma así: «La necesidad es la madre de todos los males».

Bueno, ahora te voy a tutear, ¿vale? Ya que nos hemos enganchado a los clásicos, que tenías que haberles leído antes de meterte en camisas de once varas, mira lo que te dice Tales de Mileto: «Nunca gobernarás bien a los demás si no empiezas por gobernarte a ti mismo»; ¡jo-bar! eso atina eh?

Ellos, los clásicos sabían mucho sobre gobernanza y sobre otras muchas cosas; por eso han pasado a la historia y llevan en ella más de 20 siglos, algunos hasta 26 siglos. Por ejemplo, Solón de Atenas, que gobernó mucho y bien, te dice que: «Para el buen gobierno de un país, los gobernantes deben obedecer las leyes», y no saltárselas a la torera como hacéis otros.

Casi estoy convencido, hoy que he vuelto a consulta a aquellos sabios algunos de ellos llamados «los siete sabios de Grecia», que hablaban y escribían para ti, Pedro Sánchez, estabas en sus mentes y no te has enterado. Fíjate lo que decía Periandro de Corinto: «Todo el mundo puede equivocarse, pero sólo los necios persisten en el error».

Como te decía antes, ellos pasaron a la historia y siguen en ella; algo que tú ansías vehementemente, bien, pues te lo pone claro Brias de Priene: «Desear lo imposible es una enfermedad mental».

Es que te acertaron en todo, no te lo pierdas, recuerda tu oportunidad de hace sólo unas semanas; fíjate por dónde te había aconsejado Pítaco de Mitilene y no le hiciste caso por no haberle leído, te decía: «El momento oportuno es una puerta abierta hacia infinitas posibilidades, aprende a conocer ese momento». Y lo dejaste escapar ¡lástima!, has perdido infinitas posibilidades.

Pero eso no es todo, la gran mayoría de españoles lamentamos enormemente que no hayas conocido lo que decía Epicteto, porque de haberlo conocido no estaríamos tan mal como tú has puesto todos los asuntos de nuestra querida España. Él, Epicteto, te dijo: «Todos los asuntos tienen dos asas; por una son manejables, por la otra son deleznales»; no te haces ni idea de lo mucho que odiamos que hayas elegido la otra.

¿Qué te parece, Pedrito lindo, si nos acercamos un poco a sabios y personajes que piensan y hablan con criterio y que son más actuales? Vamos a ver lo que estos tienen para ti; a lo mejor los siglos han cambiado tanto el modo de pensar y de hacer política que lo de los clásicos ya no sirve y tú tienes lo moderno.

Sólo 4 ejemplillos entre los infinitos que podríamos aducir; por si te sirven en tus reflexiones cuando te retiras unos días a meditar.

Un tío majo y profundo el tal Karl Popper te puede servir de entrada cuando te dice: «Ningún argumento racional tendrá un efecto racional sobre un hombre que no quiere adoptar una actitud racional». Eso sí te pega ¿verdad?, pero por si te sirve de consuelo, o de lo que sea, el maestro Mihály Csikszentmihályi te aporta esta constatación suya: «La irracionalidad adulta es, a menudo, el resultado de las frustraciones infantiles».

Verás, los modernos entienden también de lo que tú predicas, lo que quieres ser o aparentar, o sea, tus ideas o más bien simple ideología. Sobre ello Steven Pinker dice algo así como que las teorías progres llevan las semillas de su propia destrucción. Y Fritz Perls añade que necesitamos ser personas capaces de darse cuenta de lo que es obvio; y es que hay muchos sujetos incapaces de ver lo que es obvio, de esos en tu sanchismo yo creo que sois... millones.

Mira, Pedro. Con todo lo dicho termino recomendándote lo que dice Paul Watzlawick, que por cierto es un tío muy agudo, hazle caso porque tiene mucha miga y es también recomendable para esos retiros pensantes que haces; dice: «Si quieres saber realmente quién eres, sal fuera de ti mismo y mira con objetividad». Espero que eso no te resulte imposible... pero al menos recuerda esto que dice Prevost: «Por encima de todo hay una moral esencial que consiste en no hacer daño a nadie», ¡yo te lo ruego!



Cataluña, a la espera del juego de cartas marcadas entre Sánchez y Puigdemont

Francisco Rosell (*Vozpópuli*)

Durante el grotesco sexenio presidencial de Luis Echeverría en México (1970-1976) arraigó la apreciación de que, «si Kafka hubiera nacido en México, sería un escritor costumbrista». El feliz hallazgo pronto se extendió a lares anejos hasta cruzar el Atlántico y encontrar puerto en la España sanchista dándose el caso extremo de Cataluña donde lo kafkiano y lo surrealista se dan la mano atendiendo a los resultados de las elecciones autonómicas de este 12 de mayo y a sus predecibles secuelas. Nada de ello hubiera sido factible sin un veleta andante que no conoce más verdad que la mentira como Pedro Sánchez. Pese a ello, anoche tocaría la lira de felicidad por la victoria del PSC tras desatar un incendio que ilumina con sus llamas el retorno de un golpista como Puigdemont encumbrado sobre sus hombros de gigante con pies de barro.

Así, al aguardo del paréntesis que se abrirá hasta cerrar las urnas europeas del 9 de junio alargando el suspense y no descubrir sus naipes para no arruinar sus expectativas en esas elecciones de circunscripción única, todo apunta a que quien se comprometió a poner a recaudo de la Justicia al prófugo Puigdemont para que pagara por sus delitos no puede descartar reponerlo en la poltrona desde la que perpetró su asonada de 2017 contra la legalidad constitucional y la unidad de España. Sánchez no sólo resucita a otro vivales como él mismo para que éste proclame no sin recochineo: «Los muertos que vos matáis gozan de buena salud», como en los versos de Juan Ruiz de Alarcón en «La verdad sospechosa», sino que se ata aún más a este muerto bien vivito al que adeuda La Moncloa.

Rondando ese punto de abyección, si alguien cree entender lo que acaece en esta España manicomial es que no ha hecho la pregunta adecuada, como se bromea en los pagos latinoamericanos en los que un extinguido Podemos, primero, y un podemizado PSOE, luego, han hallado la fuente de inspiración –incluso sus asesores– para su devastador populismo. Como Shakespeare pone en labios del bufón del rey Lear, malos tiempos, sin duda, cuando los locos guían a los ciegos. Es lo que acontece en una España, con Cataluña como adelantada, fiada a gobernantes que quebrantan la ley al servicio de los delincuentes.

Desde que los locos se apoderaron del manicomio catalán a raíz de que Puigdemont arribara de carambola a la Presidencia de la Generalitat en 2016 tras decapitar la CUP a Artur Mas después de salirle por la culata su tiro de anticipar las votaciones, como Pere Aragonès ahora, y ampliaron su locura hasta convertir el «procés» catalán en «proceso» español, cualquier disparate tiene asiento y cuerpo de ley. Por eso, no por más previsible, resulta menos desconsolador el «Cafarnaúm» electoral catalán echando mano del neologismo que Josep Pla introdujo en *El cuaderno gris* para describir el desparrame de legajos esparcidos por el suelo con que se dio de bruces al visitar el juzgado de Balaguer.

En este Cafarnaúm, lo más estupefaciente es corroborar cómo dos aventureros del jaez de Sánchez y Puigdemont se erigen en dueños de la situación en su convergencia entre un desertor de la Justicia y otro del Estado de Derecho. En su común ambición, confluyen cual polos opuestos del imán al precisarse mutuamente. En su giro de 180° con respecto a quien devuelve a España en andas, luego de que éste le proclamara presidente con sus escaños en las Cortes, Sánchez lograría atrincherarse en la Moncloa, desde luego, pero también blanquear su autogolpe contra la legalidad constitucional. A este fin, de la mano de sus socios Frankenstein, persigue arrollar la independencia judicial y silenciar a la prensa crítica para que no interfieran su demolición constitucional.



Así, en vez de someter al «pastelero loco» al Estado de Derecho, Sánchez rinde el Estado y el Derecho a este delincuente en la peor de las corrupciones. En función de ello, España presenciará en breve la esperpéntica repatriación de quien podrá invocar el traslado de Napoleón desde su destierro en la isla de Elba hasta París con la prensa sanchista compitiendo en obsequiosidad con aquella gacetilla de *Le Moniteur*. Así, el descalificatorio titular inicial de «El Antropófago ha salido de su guarida» culminó en un alborozado «Su Majestad Imperial y Real hizo ayer su entrada en el palacio de las Tullerías en medio de sus fieles súbditos», al tiempo que un bromista colgó en la plaza de Vendôme este cartel: «De Napoleón a Luis XVIII: mi querido amigo, no es necesario que mandes más tropas, ya tengo suficientes». Tras amnistiar sus fechorías por su puñado de votos, el sedicioso apareció ya en la noche del domingo más férvido, supremacista y totalitario que nunca con la avenencia de quien no ha aprendido nada de quien no se ha olvidado de nada tras huir en el maletero de un coche.

Al modo de La extraña pareja, la genial comedia interpretada por Jack Lemmon y Walter Matthau, Sánchez y Puigdemont rememorarán la escena en la que el propietario de la casa se reincorpora a la timba de regreso de la cocina a donde había acudido a buscar comida y reclama imperativamente. «¡Sostened bien altas las cartas que quiero ver dónde las he marcado!». Si extravagante era aquella pareja cinematográfica, no lo es menos la compuesta por estos extraños compañeros de cama como antes lo fueron Sánchez e Iglesias hasta que el primero deglutió al segundo adueñándose de su programa.

Empero, a Sánchez le costará más desembarazarse de Puigdemont sobreviniéndole quizá lo que al médico de Chejov con el candelabro de bronce que le regaló una agradecida anticuaria por salvarle la vida a su único hijo. A través de éste, le pide que acepte su atención excusándose de no tener la pareja del candelero. Al estar decorada por unos osados desnudos, el sentido pudor del galeno le disuade de exponer la joya en su casa o en su consulta. En vista de ello, resuelve donarla a un tercero que, por esa causa, obra otro tanto yendo la lámpara de mano en mano

hasta que el último receptor, ignorando su procedencia original, se la vende a la anticuaria. Al poco, el facultativo se topa con que el vástago de la coleccionista se deja caer con otro hato: «¡Doctor, imagínese nuestra alegría! Fortuitamente, hemos localizado el otro candelabro». Estupefacto, no atina a decir esta boca es mía.

Con la posición alcanzada ayer y su exigencia de ser repuesto en la Generalitat, Sánchez tendrá que hacer otra vez de la necesidad virtud plantando el candelabro nada exponible de Puigdemont en su despacho monclovita. Todo advierte que la nueva victoria del PSC no evitará que Sánchez restituya a Puigdemont en la Generalitat si desea despejar de trabas la legislatura a la espera de mejor coyuntura electoral. Ganada su hegemonía soberanista ante una ERC opacada por Sánchez y por su nefasta gestión merced a unos golpes de efecto que Sánchez ha emulado con su fingida dimisión, el fugado Puigdemont podría encaminarse al Palacio de la Generalitat sobre la alfombra tendida por un Sánchez que primero legitimó la insurrección y luego la legalizó interiorizando la quimera secesionista.

Con ese éxito regalado por un PSC abiertamente nacionalista, pese a jugar con la ambigüedad para captar el voto de los incautos constitucionalistas, se dispondrá a llenar la cartera con el dinero de todos los españoles y a convocar una consulta soberanista que se travestirá como se quiera, pero cuyos efectos serán tan reales como letales para la convivencia, por más que el hartazgo haga mella en ciudadanos que desconectan pensando con ello ahorrarse dolores de cabeza que no desaparecerán. Por su naturaleza, el separatismo es expansionista y, como los aviones en vuelo, no pueden pararse sin desplomarse.

Este triunfo sin laurel del PSC le servirá, en cambio, a un ególatra como Sánchez para sacar pecho frente al PP, pero sin abultarlo tanto como para que la cohorte independentista no se vuelva en su contra para ponerlo firme. A diferencia de la reciente cita vasca, Sánchez no salva su particular juego de las siete y media que le permitió conservar su «entente cordiale» con el PNV, al refrendar el gobierno bipartito, y con EH-Bildu, cuya crecida quedó al ras del «sorpaso» al PNV. Ello hubiera originado un escenario inmanejable al tener que optar por uno de sus socios vascos. Desde anoche, por contra, tiene rebrincados a sus dos socios catalanes a la espera de ser resarcidos.

En esa tesitura, Salvador Illa volvería a ser el doméstico de Puigdemont que ya ha sido de Aragonès por imponderables de Sánchez. Si éste impone a Illa que Puigdemont presida la Generalidad, el golpe habrá triunfado en Cataluña para que Sánchez, atado de pies y manos, complete su mandato e intensifique su ofensiva para dejar fuera del juego político a quienes sitúa al otro lado del muro que traza fortificando el pacto del Tinell socialista con el separatismo suscrito en tiempos de Zapatero con Maragall en la Generalitat.



No hay que descartar, claro, una repetición electoral que no aclarará un laberinto catalán que es cosa de psiquiatras como también comienza a serlo para el resto de España tras la falsa-cuasi-dimisión de Sánchez con el Rey de señuelo. Pero no parece probable, por lo que el PSC tendrá que dejar gobernar o gobernar con Puigdemont a fin de desactivar la bomba de quien puede hacer saltar por los aires la Presidencia de Sánchez. Un «psicópata de carrera» como Puigdemont, recobrando la definición del ex primer ministro Cameron sobre Boris Johnson, se ve refrendado en su aspiración de tener una segunda oportunidad de ganar un referéndum de independencia y de cambiar la historia de Cataluña y, por ende, de España y Europa. En río revuelto, quien permanece observando es el que atrapa los peces.

En suma, el procés abrió la caja de Pandora y amenaza con tragarse la democracia española, además de fracturarla, por medio de dos irredentos mitómanos, frívolos oportunistas, sin principios ni valores, pero con una codicia acorde a su inabarcable narcisismo. Bajo la bandera de una supuesta normalización por la que Sánchez viene claudicando ante el independentismo, se propicia una independencia a plazos en la que la cuestión no es el referéndum, sino sus condiciones rumbo a esa estación término favorecida por gobiernos que dejaron arrancar jirones de

soberanía por temor a confrontar con un nacionalismo que ha correspondido con deslealtad irrefrenable. A base de ir tirando, desatentos a la suerte que corran venideras generaciones, gobernantes burriciegos no han querido ver más allá de la siguiente cita electoral.

Cuando la política se desliga de la verdad del modo en que procede Sánchez, ésta «se corrompe desde dentro y termina convirtiendo al Estado en una maquinaria que destruye el Derecho», como avizó la gran pensadora judía Hannah Arendt. Justo lo que se registra en una España donde se corroe su orden constitucional y se deshace la solidez de su Estado casi sin ruido ni estremecimiento aparente.



El PP pregunta al Gobierno si el desvío de mordidas de la trama a Elvas (Portugal) tiene relación con que el hermano de Sánchez viva allí

Alejandro Entrambasaguas (*El Debate*)

La trama de Aldama desvió mordidas a sociedades del pequeño pueblo portugués donde vive el hermano de Sánchez

El grupo parlamentario del PP en el Congreso de los Diputados ha presentado una batería de preguntas al Gobierno para que explique si el desvío de comisiones ilegales de la trama de Koldo a Elvas (Portugal) tiene alguna relación con que David Sánchez, hermano del jefe del Ejecutivo, Pedro Sánchez resida en ese mismo lugar. Esta petición de explicaciones está motivada por las revelaciones de *El Debate*, que ha publicado que la Guardia Civil ha localizado que la red de corrupción oculta mordidas en un entramado societario constituido en el pequeño pueblo portugués donde vive el hermano de Sánchez.

Los populares insisten en saber si las cuatro compañías que la trama tiene en Elvas –Atmósfera Unipessoal LDA, Bravapercepção Unipessoal LDA, Etapinvisível Unipessoal LDA y Fenómenosférico Unipessoal LDA– han recibido contratos o subvenciones públicas. Estas empresas están controladas por Víctor de Aldama, el cabecilla de la red que mantiene contacto con Begoña Gómez, mujer de Sánchez, y que estuvo presente en Barajas junto al exministro José Luis Ábalos en el momento que aterrizó la vicepresidenta venezolana Delcy Rodríguez; Ignacio Díaz Tapia, vinculado con un testaferrero del presidente venezolano Nicolás Maduro que está en la diana del FBI; Javier Serrano Costumero y César Moreno García.

Este entramado societario tiene su domicilio social en el Parque Residencial Aqueduto, muy cerca del palacete que se ha comprado en el mismo pueblo el hermano de Sánchez. La compra del inmueble, de 425 metros cuadrados, se hizo al contado y mediante dos cheques bancarios. La edificación, construida sobre los restos arquitectónicos de un castillo medieval, se compró el 10 de febrero de 2023 aunque el hermano de Sánchez ya vivía en Elvas desde hacía un año.

El PP también solicita que el Gobierno explique si era consciente de que estas empresas portuguesas eran usadas como tapadera, tal y como sostiene en un informe la Unidad Central Operativa (UCO). También si el Ejecutivo mantiene a día de hoy algún tipo de convenio de colaboración con Elvas y si el Ministerio de Hacienda tiene abierta alguna investigación por evasión fiscal a las compañías lusas controladas por miembros de la red que, a través de Soluciones de Gestión, recibieron 53 millones de euros en contratos durante la pandemia para comprar material sanitario.

De la misma manera, el PP pregunta al Gobierno cuál es su opinión en relación con los ciudadanos españoles que teniendo como única fuente de ingresos los provenientes de un salario público fijan su residencia en un país vecino y no tributen en nuestro país. Los populares se refieren al hermano de Sánchez que está contratado por la Diputación de Badajoz, gobernada por el PSOE, como jefe de Artes Escénicas y que pese a ello tributa en Portugal. Entre sus labores se

encuentran la dirección de la oficina musical Ópera Joven, que como publicó este periódico, ha firmado con el Ministerio de Cultura un acuerdo para recibir fondos europeos.

La primera inyección de fondos europeos a la oficina de David Sánchez fue de 128.080 euros para la realización de una ópera por la que tan sólo recaudó 2.000 euros en entradas. Además, la corporación provincial ha triplicado el presupuesto de esa oficina, que pasó de 150.000 a 350.000 euros, justo antes de las últimas elecciones municipales. También le ha subido el sueldo un 22 % y le han asignado un despacho en la planta noble del palacio donde se encuentra la Diputación, aunque no lo usa porque tiene permiso para teletrabajar desde su domicilio. *El Debate* también ha publicado que el Teatro Real le ha fichado como asesor justo después de que el Gobierno aumentara en 7 millones de euros su contribución anual a la institución cultural.

Esta petición de información ha sido solicitada por los diputados Pedro Navarro, Elías Bendodo, Macarena Montesinos, Álvaro Pérez, José Vicente Marí, Ana Vázquez, Pedro Muñoz y Carlos Rojas. Todos ellos han pedido que el Gobierno ofrezca explicaciones «por escrito». El mismo día que *El Debate* publicó la información, el portavoz del PP en el Congreso, Miguel Tellado, se preguntó en sus redes sociales si es casualidad el nexo entre el desvío de las mordidas de la trama y el lugar donde vive el hermano de Sánchez.



Allanarse al mundo

Juan Manuel de Prada (*Misión*)

La secularización se produce cuando la Iglesia se allana a la mentalidad del mundo, cuando la religión del Dios hecho hombre se pliega ante la nueva religión del hombre hecho Dios

Toda la historia de la Iglesia se resume en la misión de ser levadura del mundo, modelando su propia contraposición a la mentalidad del mundo según las diversas circunstancias históricas. Esa contraposición no siempre ha sido rechazo; y, desde luego, nunca ha sido rechazo global; así se percibe, por ejemplo, en su lucha contra el paganismo: a la vez que la Iglesia combatía el politeísmo, la idolatría, la sensualidad o la pasión de mando propios del paganismo, asumía muchas de las costumbres paganas, de sus leyes, de su filosofía, incluso su lengua.

Aunque el antagonismo de la Iglesia con el mundo es invariable a lo largo de la Historia, han variado mucho sus modalidades, y tal antagonismo sólo ha sido declarado cuando el estado del mundo así lo exige: así, por ejemplo, la Iglesia proclama la pobreza cuando el mundo se postra ante la riqueza; la mortificación cuando el mundo se entrega al placer; la razón, cuando el mundo se entrega al sentimentalismo; la fe, cuando el mundo se rinde al racionalismo cientifista, etcétera.

La secularización se produce cuando la Iglesia se allana a la mentalidad del mundo, cuando la religión del Dios hecho hombre se pliega ante la nueva religión del hombre hecho Dios. Ya no se trata de reconocer la justa autonomía de las realidades seculares, que la Iglesia siempre había reconocido, sino de aceptar la total y radical primacía de tales realidades, que con frecuencia se configuran no sólo al margen de la religión, sino incluso enfrentadas a ella.

Así se ha producido un paulatino desenganche de la sociedad en sus formas de organización política y en sus expresiones culturales de la visión cristiana, hasta el extremo de que los propios creyentes e incluso los religiosos han abrazado un espíritu camaleónico de asimilación al mundo. Y, a la vez que se ha producido este proceso de asimilación mundana, se ha producido una trasposición de las creencias religiosas, que mientras privatizan la fe, confinada en un ámbito de la intimidad que la torna socialmente irrelevante, sustituyen su objeto mismo, que ya no es la adoración de Dios, sino el endiosamiento del hombre, disfrazado de falsa caridad.

Se suele decir, para justificar este allanamiento al mundo, que la Iglesia debía reconciliarse con los tiempos modernos. Pero esta «reconciliación» se ha hecho a menudo a cambio de una transacción con la religión del hombre que aspira a ser Dios, renunciando a lo que es propio de la Iglesia, u ocultando vergonzantemente sus enseñanzas milenarias. El problema es que, en ese afán de reconciliar a la Iglesia con los tiempos modernos, los «innovadores» tienden a confundir y tergiversar sus enseñanzas.

Philip Trower recurre en su obra *Confusión y Verdad* a una imagen muy expresiva para explicar este proceso. Es como si seis hombres estuviesen empujando un coche al que se le ha acabado la gasolina. Tres de ellos, que iban en el coche, quieren empujarlo veinte metros para apartarlo de la carretera. Los otros tres, que han ofrecido taimadamente su ayuda, piensan en cambio empujar el coche cincuenta metros y despeñarlo por un acantilado. Ahora imaginemos lo que hará un grupo de gente que está observando la escena desde una colina cercana. Empezarán asumiendo que los seis hombres tienen la misma intención. El coche se mueve hacia adelante de forma constante. Luego ven que tres se separan de la parte trasera y corren a la parte delantera para intentar detenerlo, antes de que se despeñe. ¿Quiénes son los agitadores? Para los observadores que permanecen en la colina cercana, seguramente aquellos que se oponen ahora al proceso que había sido puesto en marcha. Algo semejante está ocurriendo en la Iglesia, en este triste crepúsculo de la Historia.

